

TEMA IX. CÉSAR Y AUGUSTO EN HISPANIA.

- Pompeyo y el establecimiento de su poder en Hispania.
 - César en la provincia Ulterior.
 - El inicio de las hostilidades entre César y Pompeyo y la campaña de *Ilerda*.
 - *Munda* y el fin de la guerra civil.
 - Poderes y programa político de Augusto.
 - La guerra contra los cántabros y astures.
 - La obra económica y administrativa de Augusto en Hispania.
-

- Al desaparecer Sila, el Senado necesitaba los servicios de Pompeyo, pues había demostrado su valía contra Lépido, Sertorio, los seguidores de Mario en África y en la pacificación de la Galia. Será reconocido por Roma como un héroe y salvador, y a pesar del Senado hubieron de darle nuevos cometidos: luchar contra los piratas en el Mediterráneo. El Senado no supo reconocer las victorias de Pompeyo y la oposición trabajó para atraer a su lado a un desairado Pompeyo.

Supo Pompeyo, por otra parte, sofocar los últimos núcleos rebeldes seguidores todavía de la causa Sertoriana, en Huesca, Calahorra, en el Burgo de Osma, en Peñalba de Castro o en Valencia. Presumía Pompeyo de haber sometido 876 ciudades de la Galia y la Hispania Citerior. Con estos éxitos de Pompeyo el dominio romano se extendía hasta la margen derecha del río Duero y del río Pisuerga.

Pero además de eliminar resistencias también había tratado de atraer a los indígenas hispanos, otorgándoles a sus fieles de la celtiberia lotes de tierra y la fijación de las lindes de sus dominios territoriales, suscribieron pactos de hospitalidad e iniciaron un proceso de urbanización con patrones romanos; Pompeyo concedió la ciudadanía romana a muchos habitantes del Ebro y Levante que habían prestado servicios militares junto a él; y a los notables indígenas.

La abundancia de antropónimos Pompeius recogidos en el corpus epigráfico de Hispania avala la importancia y el poder de este personaje y su popularidad. Los hispanos más favorecidos de estas medidas fueron los de la Citerior, pues ésta había sido encomendada a Pompeyo, pero también lo hizo extensivo a la Ulterior. La facilidad con que Pompeyo y sus hijos, más tarde, reclutaron varias legiones de *cives romani* confirma esta amplia política de crear clientes hispanos, otorgándoles tierras y ciudadanía.

• CÉSAR...

C. Julio César descendía de una familia aristocrática. Estaba vinculado al partido popular de Mario por lazos familiares.

Estuvo encargado de la magistratura de la cuestura, bajo las órdenes de C. Antistio Veto, gobernador de la Ulterior. Estuvo encargado, entre otras cosas, de la administración de la justicia en algunas ciudades, como Gades. Esto fue en el 69 a.C. y parece que ya empezó a estrechar vínculos con los notables indígenas, para a su vez, poner a su disposición sus clientelas. Se le relevó en el cargo al año siguiente, el 68 a.C.

Regresó a Hispania en el 60 a.C., esta vez como propretor de la Ulterior; siguió trabajando para estrechar vínculos y compromisos de la época anterior, pues llegó a la conclusión de que en Hispania podía adquirir prestigio y dinero para saldar la elevada deuda de 25 millones de denarios de la que se había hecho fiador Craso para que pudiera salir de Roma. Craso lo hizo porque se aseguraba la vinculación de César a su partido.

Efectivamente, César consigue dinero y triunfos militares en Hispania. Obligó a los lusitanos a que abandonasen las alturas de Sierra Estrella y que se estableciesen en el llano. Sometió a los vettones, vecinos de lusitanos, franqueó el río Duero y llegó al territorio de los *gallaeci bracarenses*. Se le rebelaron de nuevo lusitanos y le atacaron, pero César les vence. Ordena que se les persiga, hasta donde se habían refugiado, en el norte de Lisboa, en la isla Berlengo. La campaña fue un éxito y quería que se reconociera; por eso su ejército, previamente gratificado económicamente le nombra Imperator. El Senado también le reconoció el triunfo, para sorpresa general.

Deseoso de gloria y envidiando a Pompeyo, pensaba realizar pronto una gran empresa y ser elegido rápidamente cónsul. Provocó la guerra contra los habitantes del Mons Herminius. Cayó sobre ellos y les hizo retirarse hasta el Océano.

A su regreso de la campaña contra lusitanos y galaicos, trabajó en la provincia para consolidar de manera definitiva las relaciones que debían apoyar su futuro político. Sus dotes de gobernador se ven en el intento de solucionar los conflictos de las ciudades, ratificar algunas leyes, tomar medidas fiscales a favor de los indígenas, política edilicia de construcción de edificios públicos. Gades fue una de las ciudades más beneficiadas por estas medidas. También sabemos que presionó al Senado para que bajase los impuestos extraordinarios. En suma supo atraerse a los indígenas.

La campaña hispana, bien aireada por sus seguidores en Roma fue un buen apoyo para sus aspiraciones. La designación de cónsules en el 59 a.C. hizo que marchara hacia Roma, pues si quería participar debía estar allí, aunque tuvo que renunciar a los honores de vencedor en las guerras de Hispania antes mencionadas. Supo ganar para su causa a Pompeyo y a Craso, y con la ayuda de su amigo Cornelio Balbo constituyó el **TRIUNVIRATO**.

De este acuerdo de César con Craso y Pompeyo saldría la decisión de gobernar conjuntamente el Imperio de Roma; de momento César lograría el apetecido consulado y para el año siguiente la misión de someter la Galia, con la asignación del proconsulado y un importante ejército. Con ello, daba el paso más firme en sus aspiraciones al poder personal en Roma.

• INICIO DE HOSTILIDADES ENTRE CÉSAR Y POMPEYO. LA CAMPAÑA DE ILLERDA.

No hay duda de que el éxito de César en las campañas de la Galia relegaba a Pompeyo a un plano secundario, y quiso volver a ser protagonista y conseguir un cargo que le diera popularidad. Hizo lo posible para que se le concediera el aprovisionamiento de víveres de Roma con un poder proconsular de 5 años. César, en la Galia, viendo que su futuro político podría peligrar si se rompía el pacto, hizo que en el 56 a. C. se reunieran en Lucca, al norte de Toscana. César se vio obligado a conceder a sus colegas sus mismas prebendas: Pompeyo y Craso ejercerían la magistratura consular el año 55 a. C. y después un mando proconsular de 5 años. Pompeyo eligió las provincias de Hispania y la de África y Craso Siria. César siguió triunfando contra los galos y aumentando su poder.

Para contrarrestar el poder militar de César en la Galia, Pompeyo jugó sus bazas en Hispania, fiel a él. Pensaba que si conseguía controlar Italia, al igual que Hispania, César estaría atenazado por ambos lados. Pero el grave error de Pompeyo fue dejar a su ejército hispano, fuerte en número, sin unos generales capacitados.

Había equilibrio, y con la boda de Julia, hija de César con Pompeyo, algo más. Pero Julia muere de repente, y el equilibrio empieza a romperse. César le ofreció a su sobrina-nieta, pero Pompeyo prefirió emparentar con una familia de abolengo, al de Metelo Escipión. Además muere Craso en Mesopotamia en el 53 a. C. Sólo quedaban ellos. Pompeyo apoyado por la aristocracia, César por los populares. Se llegó al enfrentamiento. César logró con su genialidad de estrategia eliminar a Pompeyo y sus ejércitos partidarios, para ostentar, al fin y en solitario, la dictadura en Roma: dueño de Roma e Italia; victoria en Hispania sobre los generales

pompeyanos, Afranio, Petreyo y Varrón; batalla de Farsalia en Grecia y muerte de Pompeyo; victoria en Utica sobre los pompeyanos; victoria en *Munda* (Hispania).

Los comienzos de la guerra civil tendrán, inicialmente, dos escenarios, Roma e Hispania. Primero, durante el 49 a. C. César se proclama Dictador en Roma. Luego consigue expulsar a Pompeyo y adueñarse de Italia. Entonces decide venir a Hispania donde Pompeyo había reunido siete legiones y desde la cual podría desencadenar un rápido contraataque sobre Roma. César trató de evitar el grave riesgo de verse atenazado por los ejércitos de Pompeyo que, si eran fuertes en Hispania, no lo podían ser menos en Oriente donde había obtenido resonantes victorias.

La campaña de Ilerda:

Pompeyo dio órdenes para que se concentraran sus fuerzas en la Citerior e impedir el paso de las legiones de César. Petreyo y Afranio (de Pompeyo) determinaron reunirse en Ilerda (Lérida), pues allí Pompeyo contaba con clientela adicta, ya comprobado esto en su reciente lucha contra Sertorio.

César envió por delante a su ejército de Italia, para que se uniera a C. Fabio, que se había asentado al norte de Ilerda. Fabio construyó dos puentes sobre el Segre para aprovisionarse de alimentos. Tuvieron lugar algunos enfrentamientos pero de poca importancia. Más adelante se enfrenta César contra Afranio sin resultados decisivos. Una tormenta torrencial arrasó los dos puentes, creando grandes dificultades al ejército de César, pues comenzaba a faltar el trigo y el forraje. Por el contrario, Afranio tenía de todo. César ordenó construir una flotilla a base de mimbres, madera y cuero para transportar a los legionarios a la otra orilla del río Segre y levantó un puente al norte de Ilerda, así solucionó el problema de las provisiones. Las gentes de Osca y sus tributarios los calagurritanos enviaron legados a César y se comprometieron a cumplir sus órdenes, pues conviene recordar que habían sido partidarios de Sertorio contra Pompeyo, y ahora lo serían de César contra Pompeyo. Ante esta situación, los jefes pompeyanos quisieron cambiar de escenario yendo hacia la Celtiberia, buscando apoyos. César persiguió a los pompeyanos, vadeando el Segre con mucho riesgo. Afranio, falto de agua, trigo, forraje y madera y con un ejército desmoralizado tuvo que rendirse.

Parece que César fue clemente con los vencidos, pues los licenció, y así lo escribe él mismo (César, BC I, 86).

- Munda y el final de la guerra civil. Me la salto porque es un rollo y no creo que salga esto tan corto y concreto, pues no ha salido nunca.
- Poderes y programa político de Augusto.

Desbordado el sistema constitucional republicano para gobernar el vasto conjunto de tierras del Imperio Romano, se hizo necesario:

. La reestructuración de los órganos de gobierno.

. Modificar la tradicional plataforma cívica de sustentación, que ya no podía apoyarse en el reducido número de ciudadanos de Roma.

Se imponía la necesidad de un ejército numeroso y profesional que vigilara de manera permanente las fronteras del Imperio. Fue Hispania, humana y económicamente, parte primordial en la reorganización del Imperio y en la ampliación de esos cuadros de ciudadanos romanos.

Octavio Augusto consumaría la obra de desmantelamiento institucional iniciada por César para configurar la nueva etapa imperial. El ideal de Augusto **propugnaba la comunidad de pueblos integrantes del Imperio con la única condición de que aceptaran la paz y el derecho romanos y se integrasen en las normas y costumbres de su civilización, que era, a su vez, síntesis de la civilización oriental.**

Augusto inaugura una nueva época, resultado de la evolución del último siglo republicano; es la época del ***principado***.

Este título, al ser una delegación del pueblo, tenía carácter personal y vitalicio; no se podía heredar. Pero para paliar este inconveniente jurídico, se valió del procedimiento *vocatio ad imperium* que le permitía designar un sucesor natural o adoptivo.

Esta forma de gobierno personal no es una novedad, ni cogía de sorpresa a los romanos y provincianos, pues anteriormente Sila y Pompeyo, y más recientemente César, lo habían intentado.

La nueva ideología imperial destaca las virtudes de un *princeps* que se entrega a sus obligaciones, que soporta con enorme sacrificio el peso de su cargo y que está dispuesto, en teoría, a entregar el poder a los más dignos.

Pretendió inculcar a los ciudadanos que él era el restaurador de la República, aunque éstos no ignoraban que el régimen personal que había creado era una auténtica **monarquía**. Su *autoritas* le sustentó en poderes reales: *potestas tribunicia*, *imperium*, *pontifex máximus*, que se resumían en la denominación de **Imperator Caesar Augustus**.

Augusto buscó apoyos y sustentos no institucionales. En primer lugar se ganó la voluntad popular por su labor de liberador y restaurador de la paz, de la seguridad y de la prosperidad, al concluir largas y calamitosas guerras civiles.

En segundo lugar explotó los viejos fondos romanos de la realeza con influencias helenísticas, y se presentó como el benefactor de todos los habitantes del Imperio, el *Pater Patriae*.

En tercer lugar sabe que su principal poder lo constituye el **ejército** de 60 legiones con unos 450.000 hombres; la fidelidad de sus mandos, a los que él personalmente nombra y que sólo ante él son responsables, garantiza la realidad de sus poderes teóricos.

Compartió con el Senado la plenitud de los poderes, entregando además, a éste, las provincias que estaban pacificadas y que no necesitaban dotaciones regulares de ejércitos; serían las provincias senatoriales.

Gracias a sus brillantes generales aumentó las fronteras del Imperio, y por fin se decidió a conquistar las tierras de cántabros y astures que se habían resistido hasta entonces, así como los bordes alpinos de Italia, Egipto y Galatia. De esta manera conseguía que se olvidasen las atrocidades de las guerras civiles, aumentaría los ingresos y tierras y el prestigio para César.

Con la muerte de Marco Antonio en el año 31 a. C., Augusto quedará como único dueño del Imperio. Afianza su *autoritas*. Y se le llega a reconocer un carácter divino: *divi filius*.

- **La guerra contra cántabros y astures.**

En el año 31 aún quedaban por reducir algunos grupos tribales asentados en la Cordillera Cantábrica.

La expresión *Bellum Cantabricum et Austuricum*, que se recoge en Floro, precisa con claridad los dos frentes de lucha que sostuvo Roma con estos grupos étnicos. En el 29 a.C. Octaviano fue elegido junto con Agripa, cónsul. En política exterior su primera meta fue asegurar la integración de la Península Ibérica; para ello era necesario conseguir la paz en las provincias de la Galia. En el 28 a. C. Mesala sofocaría una revuelta de aquitanos; en el 25, mientras Augusto dirigía personalmente la guerra en el frente cántabro, envió a Terencio Varrón Murena contra los salassi del Valle de Aosta a los que causó una gran derrota, fundando en su solar la ciudad de Augusta Pretoria (Aosta) en homenaje a Octaviano Augusto. Con esta pacificación de la Galia podría rematar también la pacificación total de Hispania.

CAUSAS DE LA GUERRA:

- . Necesidad de restablecer la paz en las provincias de Galia e Hispania, para asegurar la integridad de Italia.
- . Acrecentar el prestigio personal con victorias sobre enemigos.
- . Conquistar nuevos territorios.
- . Necesidad de metales preciosos que se hallaban en las minas de esa zona. Hierro, oro.
- . Interrumpir los sistemáticos saqueos que los astures y cántabros llevaban a cabo en tierras de sus vecinos y aliados de Roma, los autrigones, turmogos y vacceos.

LOS ACONTECIMIENTOS ENTRE LOS AÑOS 29 Y 25 a. C.

Las noticias más antiguas que se tienen hablan del 29 a.C. cuando Stalitus Taurus venció a los cántabros, vacceos y astures, aunque parece que fueron prospecciones para la guerra del 26 a. C. Ya en el 27 a. C.: Augusto decide llevar la guerra personalmente y vino a la Península desde las Galias, estableciéndose en Tarraco (a finales del 27 a. C.) Desde Tarraco Augusto trasladó su ejército a Segisamo. Según Floro y Orosio, dividió su ejército en tres bloques, para hacer frente a una distancia de 400 km. En el frente cántabro habría que encajar los acontecimientos de este año 26 a. C. en el espacio correspondiente a la parte suroccidental de la provincia de Santander y la nordoriental de la de Palencia. Los tres campamentos para atender este frente estarían establecidos en la margen izquierda del Pisuerga: *Segisamo*, en las proximidades de *Monte Benorio* y en las proximidades de *Retortillo*.

En el frente astur el río Astura (Esla) marcaba el límite entre astures y romanos. La penetración al corazón de los cántabros seguía la margen izquierda del Pisuerga, en donde se han encontrado restos de vía y miliarios.

La vía de penetración hacia los astures se haría por la margen izquierda del río Esla. El dominio territorial de cada uno de los campamentos sería de unos 30 km. El del Retortillo tenía la finalidad de mantener libre la vía del Besaya hacia el Cantábrico, para poder suministrar tropas y provisiones desde Aquitania con la flota. El de Monte Bernorio controlaría este castro, el de Amaya y Ordejón; y el de Segisamo sería la retaguardia.

Al mismo tiempo se llevaría a cabo una operación de tenaza por las tropas de las naves de Aquitania, que desembarcarían en *Portus Blendium* (*Suances?*).

En el 25 a.C. el frente de lucha se activó en el Noroeste, por tierra y por mar. El jefe de la expedición contra los astures era P. Carisio. Los astures descendieron por la margen izquierda del río Esla con la intención de atacar los tres campamentos romanos existentes en ese frente: Rosino de Vidriales, Asturica, y Bretó. Los astures fueron traicionados por los *brigaecini*, con lo cual fueron derrotados fácilmente. Se refugiaron en *Lancia* (Villasabariego), en donde tras dura batalla fueron vencidos y la ciudad conquistada.

Augusto abandonó Tarragona a finales de diciembre del 25 a. C. para celebrar su X consulado durante el viaje. Una vez llegó a Roma mandó cerrar las puertas del templo de Jano, como si la guerra hubiera terminado, aunque la resistencia cántabra resurgiría pronto. Tan pronto como en el 24 a. C. con el asesinato de legionarios romanos que iban a recoger el trigo. La represión llevada a cabo dio lugar al incendio y destrucción de algunos castros. Del año 23 a. C. no hay datos. En el 22 a. C. se tienen de nuevo noticias de combates entre cántabros, astures y romanos. El gobernador de la Tarraconense, Caius Furnius derrotó a los nativos.

El resurgir de la lucha era un desprestigio para Augusto, que se había apresurado a celebrar el triunfo. Por ello envió a Agripa, su general, que vendría desde las Galias. Se uniría al gobernador de la Tarraconense P. Silio

Nerva, cónsul en el 20 a.C. Los ejércitos estaban desmoralizados, pues no acababan con las resistencias cántabras, y les causaban numerosas bajas. Así es que Agripa hará una labra semejante a la realizada por P. Escipión Emiliano en el cerco de Numancia: castigar a los indisciplinados y restaurar el espíritu militar; Debió tener efecto, porque los norteños fueron derrotados y exterminados, en particular a los jóvenes aptos para el desempeño de las armas, obligando a los demás a bajar a los llanos. Lo mismo ocurriría en el frente astur. Agripa dio cuenta de la victoria al Senado y no aceptó el triunfo que Augusto había solicitado para él.

Finalizada la guerra contra los cántabros, el Pisuerga dejaría de ser una línea fronteriza entre éstos y los romanos. Se abandonaría el campamento de Segisamo y los otros dos cederían su sitio a otro de nueva fundación en el margen derecho del Pisuerga, en Herrera de Pisuerga.

Dión Casio nos dice que, una vez terminada esta guerra, Augusto licenció a los más veteranos de sus soldados y les concedió que fundasen una ciudad nueva en Lusitania, *Emérita Augusta* (Mérida). A estos licenciamientos y abandonos de muchos campamentos romanos siguió, como hemos dicho, su adjudicación a los nativos, así como las tierras circundantes.

- LA OBRA ECONÓMICA Y ADMINISTRATIVA DE AUGUSTO EN HISPANIA.

- Reformas administrativas:

División de la Península en tres provincias:

La provincia senatorial de **la Hispania Ulterior Bética**, con capital en *Corduba*. Administrada por el Senado que delegaba en un gobernador (*praetor*), asistido en sus funciones por un cuestor y un legado.

La provincia imperial de **la Hispania Ulterior Lusitana**, con capital en *Emerita Augusta*, en la que el Emperador delegaba sus funciones en un gobernador pretoriano, asistido por un *legatus legionis*.

La provincia imperial **Hispania Citerior Tarraconense**, con capital en *Tarraco*, el gobierno lo ejercía un consular que disponía de tres *legati legionis*.

- Economía con Augusto.

Diversos factores son testimonio del despertar económico hispano a impulsos de Augusto, como son:

El fomento de la red viaria.

Las emisiones de numerario.

El desarrollo de la minería y el comercio.

Una de las obras llamada a tener mayor repercusión en el futuro económico y administrativo fue la red viaria. Bajo su reinado se constituyó su esqueleto, que sería completado por emperadores posteriores. En la parte norte una vía conducía **del valle del Ebro al Duero**, uniendo los puntos de **Tarraco, Brigantum (Betanzos), Tuy y Bracara**.

Asturica sería uno de los puntos de confluencia de las vías de la Meseta Septentrional. De esta arteria saldrán otras que unían la Meseta con puertos del Cantábrico.

Otra vía unía Ampurias con Gades, a lo largo de la costa mediterránea.

Otra que unía Gades con Emerita Augusta y Asturica, la vía La Plata.

Finalmente otra diagonal enlazaba los puntos de Emerita y Caesaraugusta.

También hubo una política monetaria. Al año 38 a. C. pertenecen unas emisiones que reproducen la cabeza de Augusto joven, caso de las de Domicio Calvino, procónsul de Hispania que consiguió triunfar sobre los ceretanos. Desde el 34, bajo Augusto, acuñaron 18 cecas: *Acci, Bilbilis, Calagurris, Cartago, Celsa, Caesaraugusta, Cartela, Ebora, Emerita, Gades, Italica, Corduba, Hispalis, Osca, Turiaso, Secovia, Tarraco y Traducta*. Las emisiones del sur, efectuadas por orden del Senado, incluyen la leyenda *permissu Caesaris Augusti*.

En cuanto a los informes de los escritores clásicos y de la arqueología confirman que las explotaciones mineras de la Bética se hallaban en su momento álgido, hasta el punto de producir el agotamiento de muchos centros mineros; plata y cobre se extraía de Riotinto, Mina Mariana de Córdoba, Mina Antoniana, Mina Samariense.

El comercio, con la paz de Augusto y la reorganización administrativa de Hispania, de las áreas más romanizadas– Cataluña, Valle del Ebro, Levante, Bética y la zona meridional de Lusitania– conocerá su momento glorioso. La tradición y la arqueología nos proporcionan datos sobre esto. Junto a los comerciantes itálicos aparecen hombres hispanos, por ejemplo los Baldos de Gades y otra pléyade de hombres ricos de la Bética. Estrabón dice que numerosas y grandes naves llevaban productos de toda clase desde la Bética a Ostia y Puteoli y a la inversa, y que su volumen igualaba al de toda África. Trigo, vino, aceite..